

Literatura, compromiso y el intelectual: La influencia del pensamiento sartreano en la ensayística de Mario Benedetti

Constanza Correa Lust

Resumen

Mario Benedetti es uno de los escritores uruguayos más prolíficos y más leídos en todo el mundo. Conocido sobre todo por su poesía y su narrativa, la crítica le dedicó gran cantidad de estudios a estos géneros, dejando un tanto relegado el abordaje de su prosa de ideas, correspondiente a sus ensayos, artículos periodísticos y la crítica literaria. No obstante, es justamente en este ámbito de su producción literaria donde podemos encontrar verbalizadas de manera explícita sus principales preocupaciones respecto de la literatura y el rol del escritor. Todas las reflexiones que Benedetti realiza en estos artículos son llevados a la práctica en el resto de los géneros por él abordados, en un profundo acto de coherencia. El mayor ejemplo de esto quizá sea su constante preocupación por el compromiso de la literatura, tópico de innegable filiación sartreana. El presente artículo propone realizar un análisis de la manera en que influyó el pensamiento de Jean Paul Sartre en la literatura de Mario Benedetti, mediante un relevamiento de sus principales textos ensayísticos.

PALABRAS CLAVE: Benedetti - Ensayo - Compromiso - Sartre - influencia

Literature, commitment and the intellectual: The influence of Sartrean thought in the essays of Mario Benedetti

Abstract

Mario Benedetti is one of the most productive and widely read Uruguayan writers. Renowned for his poetry and narrative, the critic devoted a great deal of writing to these genres leaving aside his essays, articles and literary critique. However, it is in this area of his writing that his concerns about literature and the role of the writer can be found. His reflections in these articles are intertwined in the other genres cultivated by him with outstanding coherence. A major example might be his concern about the commitment of literature, undoubtedly related to Sartre's principles. This article intends an analysis of Jean Paul Sartre's influence in his literature by surveying his main essays.

KEYWORDS: Benedetti - Essays - Commitment - Sartre - influence

Constanza Correa Lust
correalust@gmail.com

Profesora de Grado Universitario en Lengua y Literatura, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se encuentra realizando su último año del Doctorado en Letras en la misma casa de estudios, siendo para ello becada por el CONICET.

Es ampliamente conocida la influencia que el pensamiento filosófico y estético de Sartre ha tenido en los autores latinoamericanos que se nuclearon alrededor de una concepción revolucionaria del arte a partir de los años '60. El tópico del “Intelectual comprometido”, derivado de sus obras, tuvo una enorme repercusión en muchos autores a lo largo de todo el continente, y Mario Benedetti es uno de los ejemplos más representativos de esta filiación sartreana. De hecho, el compromiso con el prójimo será una constante que atraviese toda la obra literaria del autor uruguayo, y particularmente, su ensayística.

A la hora de abarcar la producción benedettiana resulta fundamental enmarcar a la misma dentro de su pertenencia al grupo de *Marcha*, cuyo proyecto cultural tuvo tanta repercusión en el contexto histórico uruguayo que llevará a considerar a este grupo de escritores como “la generación del 45” o “generación crítica”¹. La inserción que Benedetti tuvo en la misma supuso una fuerte impronta no solo en su ensayística, sino también en su manera de comprender y abordar la literatura y la función social del escritor. Para nuestro autor, como para muchos de sus coetáneos, el compromiso surge, primero que nada, como una opción generacional. En este sentido, Elvira Blanco, sostiene:

Esa figura del intelectual comprometido fue surgiendo de los textos de la generación. (...) esta vez había una intención, no solo autoral, sino generacional. (...) Como en 1947 había propuesto Jean Paul Sartre en su ensayo *Qu'est-ce que la littérature?*, el escritor se asumía ahora también como culturalmente responsable, con un deber de intervenir en la sociedad, buscando revelar al lector o compartir con él, la situación del contexto (Blanco Blanco, 2007: 36).

La influencia del pensamiento de Jean Paul Sartre en la obra de Mario Benedetti ha sido repetidamente señalada por la crítica. La extensa bibliografía sobre el autor uruguayo no solo señala el existencialismo que puede observarse en algunos momentos de su producción poética, como en *Solo mientras tanto* (1950) y *Poemas de oficina* (1956), sino que también se posiciona unánime respecto de la inclusión de *La tregua* dentro de la narrativa existencialista. Sin embargo, ya estrictamente en el campo de las ideas o de la historia intelectual, como así también en la (justo es decirlo) escasísima bibliografía que puede encontrarse sobre su producción ensayística, las referencias y la datación de esta filiación sartreana suele ser más imprecisa y discordante. Críticos como Castro, Rocca, Gregory, Mejía Duque y Ulloa Bustinza² (entre otros) no parecen ponerse de acuerdo sobre la fecha hasta la cual es preciso retroceder para rastrear las primeras influencias del filósofo francés en el pensamiento y la estética benedettiana. Así, mientras para

algunos las ideas existencialistas del compromiso son asumidas de modo íntegro recién con la publicación de *Letras del continente mestizo*, en 1967 y *Sobre artes y oficios*, de 1968; otros sostienen que este tópico ya está presente en 1962 en un artículo titulado “La literatura como catapultas”. Sin embargo, y como era costumbre del autor, dicho texto es en realidad una reescritura de una serie de publicaciones que aparecieron un año antes bajo el título de “Literatura y compromiso” en el diario *La mañana* de Montevideo³.

Hay, sin embargo, antecedentes más antiguos de la huella sartreana en el pensamiento de Benedetti: otros dos artículos, titulados “Hermetismo y claridad en la literatura” y “Política y literatura”, publicados en 1949 en el semanario *Marcha*, nos llevan a la conclusión de que Benedetti tenía pleno conocimiento de las ideas del filósofo francés ya para esa época. Sobre dichos artículos, Pablo Rocca establece: “los reclamos del *compromiso* están en sus olvidadas notas de 1949 muy marcadas sobre el pensamiento de Jean Paul Sartre” (Rocca, 2014: 25).

Si bien a esta altura podemos sostener que las primeras repercusiones de la obra sartreana aparecen en la prosa de Benedetti ya en 1949, es preciso aclarar, simultáneamente, que en estos años no se podría hablar estrictamente de una influencia, ya que las ideas presentes, sobre todo, en *¿Qué es la literatura?*, de 1947, son tomadas al principio con mucho recelo por parte del autor uruguayo; recelo que muchas veces raya en el rechazo. En el artículo titulado “Política y literatura”, de hecho, podemos leer:

(...) un escritor dentro de un ruedo político cualquiera, no favorece su arte. No se me oculta que expresar esto en días como los nuestros, de tan entusiasta adhesión a la *littérature engagée*, puede aparecer como blasfemia (...) Quede la literatura comprometida para donde y cuando merezca nuestro compromiso, no para este tiempo y estas tierras. Literatura comprometida significaría aquí sencillamente propaganda (Rocca, 2014: 42)

Y más adelante sostiene: “Aquí es necesario que el escritor sepa defender y defenderse de la política, sea actuando en ella en un intento quijotesco de llevar salud a los partidos (...) pero sin traerla a sus escritos, sea colocándose a su margen y comprometiendo su oficio definitivamente en pro de su alienable derecho de imaginar” (Rocca, 2014: 43-44).

Si bien la idea de compromiso no parece, en esta época, aceptable para Benedetti en cuanto suponga una directa relación con un partido político en particular; por otro lado, parece estar de acuerdo con dos ideas fundamentales del pensamiento sartreano: la de libertad y la de situación. Nos referimos aquí concreta-

mente a la siguiente cita de *¿Qué es la literatura?* de Sartre: “(...) ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abraza estrechamente con su época. (...) Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos, como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción. (...) El escritor tiene una situación en su época. Cada palabra suya repercute” (Sartre, 2008:10).

Puede verse la influencia directa de esta idea del “estar situado” en la tesis que sostiene Benedetti en “Arraigo y evasión”, y al que ya en el artículo de 1949 se hace referencia: “ya hablamos antes del arraigo del escritor de su época. Este sería, finalmente, el único modo admisible de *literatura comprometida*, al menos el único admisible en nuestra realidad y en nuestro ambiente”. El arraigo, actitud por la que aboga, representa en este sentido la responsabilidad de testimoniar la situación de la sociedad (sociedad que, es necesario aclarar, en este punto de la evolución ideológica del autor uruguayo representa la generalidad, y no hace referencia a una conciencia de clase; y situación que es analizada aún desde lo moral y no desde el hecho político). El término contrario de esta antinomia sería la evasión; idea que evidentemente también ha sacado de Sartre, como puede verse en el siguiente fragmento, único que, curiosamente, ha extraído al reagrupar los cuatro artículos de 1961 titulados “Literatura y compromiso”: “Sartre ha criticado con especial dureza la actitud que se evade de la realidad y, mientras tanto, aprovecha la evasión para llenar sus bolsillos (...) O sea, la actitud del escritor que rehúsa pronunciarse, que evade la conciencia de sus actos con el dictado de su conciencia” (Rocca, 2014: 53).

El argumento es que el autor no puede evadirse de su época, de su lugar y sus circunstancias; al contrario, debe poder reflejar ese arraigo desde una actitud literaria que, sin caer en el nativismo, les permita tanto al escritor como al lector “abrazar su época”. Estas mismas ideas (que aparecen ya, como dijimos, en el año 1951) son las que luego encarnarán las propuestas literarias que Benedetti abordará en los *Poemas de oficina* de 1956 y los cuentos *Montevideanos* de 1959. Al mismo tiempo, aparecerán como una autocrítica generacional en 1960 en su ensayo *El país de la cola de paja*, en un artículo titulado “mirar desde arriba” en el que acomete con términos muy duros contra su propia ‘Generación de Marcha’:

Como lectores, estábamos sumergidos en Joyce, en Borges, en Rilke, en Proust, en Kafka, en Faulkner. Había algunos, entre nosotros, para quienes las palabras quiniela, batllismo, milonga, fútbol, murga, sonaban a cosa lejana y extranjera. Yoknatawpha y Combray quedaban más cerca que el Paso Molino. Por fortuna, la moda pasó antes de que nos resecáramos por completo, a tiempo aún para que compren-

diéramos que lo humano tiene una porción inevitable de cursilería, a tiempo aún para que admitiéramos que el suelo que pisábamos se llamaba Uruguay (Benedetti, 1960: 93).

En efecto, críticos como Nuñez Artola sostienen que en este ensayo de 1960, ya hay un claro posicionamiento benedettiano a favor de las ideas de Sartre:

Enfrentada al examen de sus costumbres y hábitos, la práctica crítica, entre otras cosas, dará cuenta del oscilante sistema de reglas que hace posible su funcionamiento. Sobre el compromiso existencialista y la acusación a la moral tradicional regida por la razón, Benedetti configura un definido proyecto ético. La práctica crítica obedecerá a una producción sistemática y reflexiva sobre distintos objetos discursivos y sobre la misma práctica. (Nuñez Artola, 2004: 2).

¿De dónde proviene entonces este aparente rechazo que en 1949 manifiesta por el *compromiso* un autor que, años más tarde, sería uno de los principales en defenderlo? Justamente, del resguardo de la libertad que cada autor debe conservar, el cual para Benedetti entra, en la situación particular del escritor latinoamericano de esos años, en contradicción evidente con el compromiso político partidario. Esta misma idea es la que aparece luego en “La literatura como catapulta”: “En este presente, pues, donde el juego político obliga a los partidos a un constante ajuste, a una implacable transformación, la afiliación de una obra en una militancia partidaria es, en más de un sentido, un acabamiento de la libertad de decisión” (Benedetti, 1968: 41).

Como se puede observar, la influencia sartreana ha ido ya mutando: ahora no se rechaza el compromiso, pero sin embargo se establece una separación tajante entre lo que para él representa el compromiso con el arte, y el compromiso político. Sostiene más adelante en este mismo artículo: “A veces se confunde *literatura comprometida* con *literatura política*; otras veces, se confunde el *compromiso* con la actitud política de un autor determinado” (Benedetti, 1968: 36-37). Esta misma separación, en pocos años dejaría de tener, para él mismo, una diferenciación tan clara. De hecho, el poder establecer los límites entre una literatura comprometida políticamente pero que no resulte por ello panfletaria, y poder cumplir, al mismo tiempo, con la responsabilidad hacia el arte y hacia la revolución, será el desafío estético que perseguirá aún en el exilio. Esta evolución ideológica que se da en Benedetti a lo largo de las décadas 50, 60 y 70; se refleja de manera sintomática en la revalorización que hará de las premisas sartreanas. De hecho, es importante observar que, al final de este artículo “La literatura como catapulta” fe-

chado en 1962 e incluido en *Sobre artes y oficios* de 1968, se incluye la reveladora nota al pie que transcribimos a continuación:

Aunque mantengo, en sus líneas fundamentales, la intención que anima este trabajo, escrito hace seis años (a partir de entonces, se han encadenado, sin solución de continuidad, las conmociones políticas y sociales), hay aspectos del problema que hoy creo verlos con otra claridad, al lector que quiera saber cuál es mi actualizado punto de vista sobre este tópico, debo remitirlo a dos trabajos, *Ideas y actitudes en circulación* u *Situación del escritor en América Latina*, incluidos en mi reciente libro: *Letras del continente mestizo*. (Benedetti, 1968: 45)

No seguiremos, sin embargo, las directivas del propio Benedetti y en vez de los recomendados nos quedaremos con otro ensayo perteneciente a su obra de 1967, *Letras del continente mestizo*. Hablamos, en este caso del titulado “El boom entre dos libertades”, en el cual el autor uruguayo no solo muestra un cambio radical respecto de las ideas sartreanas: no solo se muestra dispuesto a adoptarlas, sino que ahora va un paso más allá y reformula una de las tesis del filósofo francés:

En el prólogo a *Los condenados de la tierra* de Fanon, el mismo Sartre había sostenido que “la verdadera cultura es la revolución (...) Lo que sucede es que la revolución (como posibilidad, como realidad, como experiencia) comienza por fracturar algunos conceptos un poco desvirtuados: cultura, por ejemplo, o libertad (...) entonces es posible redistribuir en términos de la proposición de Sartre (tan exacta y tan válida) y convertirla en esta otra: la verdadera revolución es la cultura. (Benedetti, 1967: 35).

Esta reflexión sobre la manipulación semántica del término *libertad* de acuerdo a la conveniencia de quien lo use es, de hecho, herencia directa del pensamiento Sartreano. En efecto, en una nota al pie de su *¿Qué es la literatura?*, elabora una larga reflexión al respecto (y que de hecho se parece mucho a algunas páginas de Benedetti). Dice Sartre:

¿Y la idea de la libertad? Las espantosas críticas que se dedican al existencialismo prueban que las gentes no entienden ya una palabra del asunto (...) El único fastidio es que la palabra *libertad*, que cubre acepciones tan diferentes –y cien más– sea empleada sin que se crea necesario prevenir acerca del sentido que tiene en cada caso. (Sartre, 2008: 290-291)

Dos de esas múltiples acepciones son las que ya, desde el título, operan en “El boom entre dos libertades” como principio lógico sobre el cual se estructura la argumentación. Según el crítico Stephen Gregory,

el mismo nombre que le pone Benedetti a su ensayo “subraya el contraste entre la libertad individual en una sociedad capitalista y democrática y la libertad colectiva de una revolución socialista (...)” (Gregory, 2014: 105), y sostiene más adelante que para efectuar su análisis, el autor uruguayo parte una vez más del concepto de “libertad situada” de Sartre.

En la evolución que Benedetti irá haciendo sobre el concepto del intelectual (o sobre el escritor) y su rol en la sociedad, intervienen diferentes factores e influencias. Podemos a esta altura sostener que, sin dudas, la noción de compromiso sartreano (ese ‘estar situado’) es una de esas influencias. A ella, hacia mediados de los años ’60, se le sumarán otros dos factores: el antiimperialismo y las ideas marxistas, derivadas estas últimas de su cada vez mayor involucramiento con la Revolución Cubana. De este modo, podemos observar ya entre *Letras del continente mestizo* y *El escritor latinoamericano...* un cambio de perspectivas que tiene que ver, sobre todo, con una radicalización de las ideas políticas del escritor uruguayo.

En efecto, resulta evidente que en *El escritor latinoamericano...* se opera un distanciamiento entre Benedetti y Sartre que no será solo a nivel ideológico sino también (y sobre todo) en el plano personal. Esta ruptura está relacionada con el vínculo cada vez más estrecho que Benedetti irá forjando con el régimen castrotrista; pero tiene como punto de quiebre al incidente del caso Padilla⁴ y, concretamente, el manifiesto de ‘los 62’. A partir del posicionamiento que el filósofo francés toma respecto del polémico caso del escritor cubano, Benedetti manifestará un rechazo explícito hacia él y, por consiguiente, hacia su pensamiento⁵ (ya que, para el autor uruguayo, no pueden escindirse las ideas de las actitudes).

El artículo titulado “Las prioridades del escritor”, originalmente publicado en *Marcha* en 1971 e incluido después en 1974 en *El escritor latinoamericano...* resulta una toma de posición explícita por parte de Benedetti, no solo a favor de la postura cubana respecto a lo que a Padilla se refiere; sino también en contra de aquellos intelectuales ‘contrarrevolucionarios’:

Solo el caso Padilla pone a prueba sus reflejos y enciende su dignidad. El resto, que se pudra. Uno tiene la impresión de que los 62 (¡qué modelo para armar!) estaban esperando, con visible ansiedad, el primer pretexto para desafiliarse. Tenían tan minuciosamente preparado el arsenal de acusaciones sobre torturas y estalinismo, que no perdieron tiempo en indagaciones, no corrieron el riesgo de averiguar que sus sospechas no tenían fundamento. (Benedetti, 1974: 67)

Benedetti entiende que Sartre es “el más notorio de los firmantes europeos” y, por ende, responsabiliza al filósofo por ser líder de este grupo de escritores que intenta, bajo su punto de vista, agravar a la revolución acusándola de estalinista y sin dejarle lugar a otro tipo de pronósticos. Dice en este artículo: “Aunque explícitamente no lo diga, es evidente que el equipo europeo considera que el estalinismo es un camino por el que fatalmente ha de transitar el socialismo. (...) Más que a dialéctica marxista, este traslado automático se asemeja a perezosa retórica, a esquema inflexible y, en el fondo, reaccionario.” (Benedetti, 1974: 68-69). A lo largo de todo el artículo Benedetti acusará más o menos indirectamente a todo el grupo de vanidosos, soberbios, ‘intelectual-tipo’, ‘intelectuales autoproclamados de izquierda’, derrotistas, feudales, burgueses. Por momentos da la impresión de que el ensañamiento con Sartre tiene que ver no solo con el liderazgo e influencia que ejerce sobre el resto de los escritores, siendo él europeo y la mayoría de los firmantes latinoamericanos. También tiene que ver con una profunda decepción, con el desengaño de haber tenido a las ideas sartreanas como eje de su pensamiento, y ahora chocarse de narices con el juicio que el autor francés realiza hacia su amada revolución.

Hay algo innegable: Benedetti reconoce la herencia sartreana de su propia noción de una *littérature engagée*, asume al filósofo como un referente de toda una generación y nunca dejará de reconocer la influencia que ejerció en su propio pensamiento. Pero aún cuando las horas más fervorosas pasen y los ánimos se calmen, siempre quedará aquel famoso manifiesto como una espina de la cual Benedetti no podrá librarse. Casi veinte años después, pueden entrecruzarse esos mismos sentimientos encontrados en una cita de *Perplejidades de fin de siglo*:

Aquella noción de compromiso, esencialmente generosa, solidaria con el semejante y respetuosa del distinto, fue sin embargo posteriormente condicionada por los vaivenes y esquematismos de la política. (...) también la concepción sartreana del compromiso se fue metamorfoseando, a través de desprolijos hermeneutas, en el compromiso *con un partido determinado*. Como lamentable consecuencia, el arte (que a esa altura era más militante que comprometido) fue a la zaga con la orientación política, del rumbo que marcaban las jerarquías decisorias. El propio Sartre, casi al final de su brillante trayectoria, cayó increíblemente en algunas de estas trampas (...) (202).

Podríamos detenernos mucho más en el análisis de la transdiscursividad que se observa en muchos de los ensayos y posicionamientos de Benedetti respecto de las principales obras del existencialismo sartreano,

pero para no exceder los límites del presente artículo queremos simplemente mencionar dos tópicos de la ensayística benedettiana que, además del ya mencionado *compromiso*, resultan una herencia innegable del mismo. En primer lugar, la idea del “prójimo” que se vislumbra en las siguientes palabras de Sartre: “(...) escribir, es, pues, a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea a la generosidad del lector. Es recurrir a la conciencia del prójimo para hacerse reconocer como esencial a la totalidad del ser. Es querer vivir esta esencialidad por personas interpuestas” (Sartre, 2008: 90).

El prójimo será una figura que delinearé la moral, la estética y también la participación política de Benedetti. Al mismo tiempo, ese ‘prójimo’ se presentará de manera reiterativa en las reflexiones del autor; reflexiones que, como ocurre con muchos puntos de su producción, se observan en sus ensayos como una poética explícita del resto de su literatura.

Y por último, la preocupación constante por el público, por su formación, por su llamamiento y por su relación con el mismo. Sartre sostuvo hacia las últimas páginas de *¿Qué es la literatura?* que su generación no tenía un público a quién escribirle y que era preciso por eso mismo empadronar a los lectores virtuales y arengaba: “(...) hay que, pues, recurrir a nuevos medios: los mass media son los nuevos recursos con que contamos para conquistar al público virtual. Hay que aprender a hablar en imágenes, a traducir las ideas de nuestros libros a esos nuevos lenguajes” (Sartre, 2008: 248).

Es curioso, pero Benedetti parece haber respondido, consciente o inconscientemente, a los consejos del filósofo existencialista. Después de todo, (y en palabras de Pablo Rocca) el periodismo y la crítica literaria en los diarios montevideanos fueron para él “la *escuela*, el taller y el laboratorio de la escritura” (Rocca, 2014: 13).

Bibliografía

- Benedetti, Mario. (1960) *El país de la cola de paja*. Montevideo: Arca.
- (1967) *Letras del continente mestizo*. Montevideo: Arca.
- (1968) *Sobre artes y oficios*. Montevideo: Alfa.
- (1974). *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Buenos Aires: Ed. Alfa Argentina.
- (1993). *Perplejidades de fin de siglo*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Blanco Blanco, Elvira. (2007) *La creación de un imaginario: La generación Literaria del 45 en el Uruguay*. Montevideo: Tradinco.
- Actas de las Jornadas homenaje a Mario Benedetti* (1997). Montevideo: Universidad de la República.
- Gregory, Stephen. (2014) *El rostro tras la página: Mario Benedetti y el fracaso de una política del prójimo*.

Montevideo: Estuario.

Rocca, Pablo (Dir.) (2014) *Mario Benedetti: notas perdidas*. Montevideo: Tradinco.

Nuñez Artola, María Gracia (2004) “Un paradigma de propuesta crítica: *El país de la cola de paja*. Publicado en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero26/colapaja.html> 3

Sarte, Jean Paul. (2008) *¿Qué es la literatura?*. Buenos Aires: Losada.

Notas

1 Dentro de esta generación se incluyen, entre otros, principalmente los nombres de Rama, Maggi, Real de Azúa, Rodríguez Monegal, Martínez Moreno, Benedetti, Arregui, Vilariño, Vitale y Somers. 4

2 De Nils Castro, puede mencionarse el artículo “La moral de los hechos aclara su palabra”, publicado en *Casa de las Américas* (nº 89, 1975). Las obras de Rocca y Gregory en que hacen hincapié en la influencia sartreana de Benedetti son las mencionadas más adelante en el artículo. Mejía Duque trata este asunto en un artículo titulado “Ensayo y compromiso en Benedetti”, publicado en la *Revista de la Universidad veracruzana* (nº 13, enero marzo). Por último, en el caso de Ulloa Bustinza se trata de una tesis doctoral 5

inédita titulada “Evolución ideológico-literaria en Mario Benedetti” (Universidad de Vigo). La misma es un estudio de gran valor sobre la poética benedettiana, en donde trabaja la influencia de dos autores (además de otras corrientes literarias y filosóficas): Brecht y Sartre.

Se llega a conocimiento de este gracias a la publicación de *Mario Benedetti: notas perdidas* (a cargo del Dr. Pablo Rocca y de la Universidad de la República). Esta obra, compuesta de tres volúmenes, es un compendio de textos recopilados cuya publicación original pertenece a distintos diarios de Uruguay. El criterio seguido para dicha compilación es la ausencia de dichos artículos en recopilaciones posteriores a cargo del propio autor.

4 Un relevamiento de lo que supuso el “Caso Padilla” y las repercusiones que tuvo, puede encontrarse en *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, de Claudia Gilman. Un análisis de la postura de Mario Benedetti en esta polémica se halla en el artículo “Mario Benedetti y la responsabilidad social del escritor”, de Oscar Brando, publicado en las *Actas de las Jornadas homenaje a Mario Bendetti*. No por esto se alejará del estandarte del *compromiso*; pero desde esos años dicho compromiso ya no se medirá en términos sartreanos, sino más bien marxistas, sobre todo bajo los lineamientos gramscianos. 5